

decoro del Santuario : las muchas y grandes obras que aquí se refieren , así en la reparacion y adorno del Templo de Jerusalem , fortificacion de sus muros , y amplificacion de sus átrios , la provision de aguas llevadas de nuevo á la Ciudad por espaciosos conductos , á costa de inmensas sumas , el cuidado y solicitud de grangearse la gracia y favor de los Príncipes de quien eran tributarios , para emplearla en beneficio del Pueblo , sacando por este medio de su dura esclavitud innumerables cautivos ; y sobre todo el título mismo de Justo que se da al primer Simon , hijo del primer Onías , nieto de Jaddo , Sumo Sacerdote , á quien reverenció Alexandro Magno y le adoró en su entrada á Jerusalem , tratando benignamente por su respeto á los Judíos , no obstante haber éstos favorecido á su enemigo y competidor el Rey de los Persas ; todos estos caractéres demuestran ser muy fundada , y mas conforme á las divinas letras la sentencia de los muchos y muy eruditos Intérpretes que afirman ser este Simon , hijo del primer Onías , Sumo Sacerdote , de quien habla Siracides , formando su largo elogio en este capítulo 50 , especialmente quando concuerda con él lo que escribe Josepho de este Santísimo Prelado , y es , que muerto su Padre Onías , y habiéndole sucedido en el Pontificado , su hijo Simon , por sobrenombre Justo , cumplió con tan exácta fidelidad , discrecion y sabiduría las funciones del Sacerdocio , que piadosamente sirvió á Dios en todo lo que tocaba á su culto , y trató con suma benevolencia á todos sus Ciudadanos : *Quod & Deum piè colleret, & civis summa prosequeretur benevolentia.*

Sería ofender la perspicacia y penetracion de un au-

auditorio tan culto y tan instruido en los progresos que hizo Simon en esta Corte de nuestros Reyes Católicos , detenerme á referir la sublime ciencia y fervor de espíritu que le hicieron en ella tan ilustre en el orden Sacerdotal , como otro zeloso Simon , todo empleado en el decoro del Templo y benevolencia de sus amados Cortesanos , al modo de un hermoso y brillante ciprés , que por el buen orden , enlace y disposicion de sus ramas viene á formar en su cúpula , ó penacho de su cresta una especie de cabeza humana , adornada de sus nativos y muy rizados cabellos ; que es el símbolo mas propio y mas expresivo de un sábio , y zeloso Ministro del Santuario de Dios ; cuyos sublimes y bien ordenados pensamientos , mirando con invariable rectitud las cosas del Cielo , y todo lo que pertenece al culto divino , no dexan por eso de atender á la pública utilidad y beneficencia de sus próximos . Es notorio , y conviene se repita en este sitio , que habiendo sido Simon levantado á un grado altísimo de contemplacion infusa , siendo su oracion tan fervorosa y continua , que casi podia decir con los espíritus celestiales , que esta era su propia comida , en la que empleaba muchas horas del dia , y la mayor parte de la noche : *Cibo invisibili utor* ; habiendo llegado por sus grados á aquella casi habitual y permanente gracia de union con el Sumo Bien , y tan íntima su presencia en el centro del alma , que como se explica la Seráfica Madre y mística Doctora Santa Teresa de Jesus , es la mayor , de que es capaz una pura criatura en esta vida mortal , y constituye por su especie como un estado medio entre los viadores y bienaventurados : dexándose ver en las calles , plazas y palacios de

de este numeroso Pueblo , como otro Vice-Dios con su milagrosa vara , obrando á la frecuente y fervorosa invocacion del Nombre Dulcísimo de María innumerables prodigios en toda clase de personas , y en qualquiera especie de necesidad y angustia ; elevándose frecuentemente su cuerpo al ímpetu de su alma así en el Templo , celebrando el Santo Sacrificio de la Misa , como fuera de él , entre el bullicio de las gentes , derritiéndose su corazon en tiernos y suavísimos coloquios con la Madre de Dios al pronunciar y oír decir: *Ave María* ; siendo , vuelvo á decir , tantos y tan frecuentes sus éxtasis , raptos y vuelos de espíritu , que le grangearon la admiracion de los Pueblos , la gracia y favor muy singular de los Príncipes : estaba por otra parte tan agíl , y siempre dispuesto á todos los ejercicios de la vida activa , como si no pensára en otra cosa que en atender al socorro de toda necesidad , tribulacion y miseria : sin dexar por muchos años la habitacion y residencia en esta Corte , y asiento en ella á los grandes Monárkas Felipe III y Felipe IV , en los honrosos empleos de Maestro de los Infantes , y Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbón , pactó con sus Magestades la libertad de visitar por sí mismo á los enfermos de los Hospitales , confesar á los pobres , auxiliár á los moribundos , predicar en la Galera á las mugeres perdidas , enseñar la doctrina christiana á los niños desamparados , consolar á los presos , redimir cautivos , pasando si fuese necesario á la Africa , en cumplimiento de su celestial instituto ; en suma , hacer todas las obras de caridad y misericordia mas difíciles , y mas repugnantes á la delicadeza y prudencia de la carne. Tratado feliz , que

sor-

sorprehendió al Soberano , con ser de corazon tan magnánimo ; y moviendo algunos políticos el escrúpulo de que semejante conducta podría traer funestas consecuencias á Palacio , especialmente en la florida edad de unos Príncipes jóvenes que apenas habian cumplido 17 años , tuvo valor para hablar así á Felipe IV :
 „ Señor , si no se me permite asistir y socorrer á los
 „ pobres , puede V. M. buscar para Confesor de la
 „ Reyna otro mas desocupado que sirva á VV. MM.
 „ sin peligro : mas por lo que toca al contagio que se
 „ teme de mi asistencia á los enfermos , tengo una
 „ viva confianza de que Dios no permitirá que por
 „ una obra tan buena cause otra mala , á las perso-
 „ nas con quien trato.“ Respuesta santa , discreta , y
 muy propia de la sabiduría de Simon , simbolizada en el cipres , á quien por la amargura de sus hojas conviene sacudir y preservar de la polilla , de la adulacion y lisonja , de que debe estar muy ageno el hombre sábio y Ministro del Altísimo , si es que desea atesorar para el Cielo , y hacer gran caudal de esta preciosa moneda , que segun el testimonio de Christo en el presente Evangélio , es tesoro de riqueza y ganancia inamisible , *donde ni se acerca el ladron , ni la polilla le corrompe* : y por desabrida ó grosera que pareciese su resolucion á la política mundana , no se ofendieron de semejante libertad nuestros Católicos Príncipes ; antes reconociendo el fondo de su sabiduría y el espíritu de Dios , que movía sus palabras , y dirigia sus acciones , formaron tan alto concepto de su ardiente caridad , desinterés , lealtad , fortaleza y fino amor por el bien de esta Monarquía , que con hallarse Doña Isabel de Borbón recién venida de Fran-

cia,

cia, repentinamente desamparada de las Damas y Ministros de su Nación, hizo tan gran confianza de su Santo Confesor, y Padre espiritual el B. Simon de Roxas, que no solo le descubrió francamente los pensamientos mas ocultos de su corazon y espíritu, sino que le fió los negocios mas árduos, y espinosos de su Real Persona, relativos á la union y buena armonía de las dos Coronas; hallando en todas sus dudas resolucion y consuelo tan ajustado, y conforme á sus santas y piadosas intenciones, que oyendo decir un dia á las Damas de Palacio, como en el Reynado anterior de Felipe III y Doña Margarita, acostumbra el Rey llevar al P. Roxas al quarto de la Reyna, levantando S. M. por sí mismo la cortina, y abriendo la puerta para que entrara primero el Siervo de Dios, añadió Doña Isabel de Borbón, con indelible ternura: *las de mi corazon echára yo, para que no saliera de él.* Palabras de corazon Real, que no sé hayan salido otra vez de boca de una Reyna en honra de su Vasallo. Pero así habia de ser, para perpetuo blason de la devocion y piedad de esta gran Princesa y su Real Casa, que hoy rige y gobierna con igual piedad, religion y benevolencia esta amplísima Monarquía, y gloria muy singular de este gran Sacerdote de la Ley de Gracia, que así fué engrandecido de Dios en la presencia de nuestros Reyes Católicos y Monarcas de dos mundos, para que pudiese dar este realce á la gracia y privanza de Simon, Sumo Sacerdote, con los Reyes de Egipto en beneficio de su Pueblo: gracia y favor representado en la fragancia y buena disposicion del cipres, recomendado por el Espíritu Santo, como misterioso símbo-
lo

lo de su invariable y constante rectitud en el desempeño de su oficio; pues no es otro el alto y sublime empleo del Orden Sacerdotal, segun la expresion del Profeta Malachías, que el de Nuncio de la divina ley, que deben guardar sus labios, y enseñar con ella á los Pueblos, como Legado fiel del Señor y Santo Angel de sus Exércitos: *Labia Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent de ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est.* (a) Los labios del Sacerdote guardarán la ciencia, y los Pueblos buscarán la ley de su boca, porque él es el Angel del Señor de los Exércitos. Oráculo divino, pero terrible, y de muy solida instruccion á nuestro nuevo Presbítero, á quien como Angel de paz, superior á los mas altos Serafines en la potestad y dignidad de su oficio, pertenece tratar con Dios los intereses del Pueblo; pero con tan gran pureza de costumbres y fervor de espíritu, que como pondera el gran Padre S. Juan Chrisóstomo, quando el Sacerdote se presenta en el Altar para ofrecer por sus manos al Eterno Padre la inocente y divina Víctima de su preciosísimo Hijo, lo debe hacer con un temple de preparacion tan sublime, que parezca estar colocado en medio de las celestiales virtudes. Sí, Señores, este es el empleo y oficio del Sacerdote, *orar y enseñar*: aprender de Dios en el silencio del Templo, en la devota y reverente oblacion del Sacrificio, en la frecuente oracion y leccion de los libros santos, lo que se ha dignado revelarnos en sus Santas Escrituras y tradiciones Apostólicas, conservadas en la Iglesia, y explicadas sucesivamente por la uniforme doctrina de
K los

(a) Malach. cap. 2. v. 7.

los Padres y Doctores , para instruir y enseñar por estas reglas al Pueblo lo que debe creer y obrar para conseguir la vida eterna: *Aut à Deo discat*, dice el P. S. Gerónimo, *aut populum doceat*. Si despues de haber cumplido nosotros , á exemplo de ambos Simones estas funciones sagradas de nuestro ministerio y carácter , fuésemos tenidos de los sábios del mundo por árboles estériles y perniciosos á la sociedad y terreno que nos cria , nos alimenta y sostiene , nada importa : consolémonos con poner atentamente nuestra vista en el cipres , que con ser tan alto , hermoso y bien ordenado , es árbol infructuoso , molesto y nocivo á cierta especie de animales , de hoja amarga , de olor , por muy subido violento , su sombra poco apacible á los brutos , su materia rara , y de género muy espinoso , segun la descripcion que de él hace en estos mismos términos el antiguo Plinio , tomada de Caton Severo. Mas , con todas estas austeridades , es como hemos visto determinadamente escogido por el símbolo mas propio de la celestial sabiduría , y demas dones y frutos del Espíritu Santo , de donde como de su propia fuente provienen todos los bienes del hombre. Fuera de que por la cúpula de su cresta , en que termina el cipres ayrosamente el adorno de sus largos y muy rizados cabellos , no solo se significa lo mas alto , hermoso y sublime de la ciencia de los Santos , sino tambien la fuerza y vigor de toda la Santa Iglesia , que así armada , como escuadron bien ordenado , está siempre muy dispuesta á hacer frente á los poderíos infernales , para destruir los errores y heregías con todos sus inventores , fautores ó apasionados. Y por lo que mira á la sociedad civil y política que

con-

convence el gran Padre San Agustin , no la hay , ni puede haber en el mundo sin verdadera Religion: apénas hay Corte , Nacion ó Pueblo civilizado donde no completen los cipreses el decoro , amenidad y hermosura de sus campos. Concluyamos , pues , que no es pequeña alabanza de Simon , haber florecido como cipres que eleva y levanta al Cielo la frondosidad de sus ramas , para recibir la estola de gloria , y ser vestido de perfecta inmortalidad en la consumacion de la virtud : *Quasi cypresus in altitudinem se extollens in accipiendo ipsum stollam gloriæ , & vestiri eum in consummatione virtutis* : ántes estoy por decir , que con haberse distinguido en el desempeño de sus respectivas funciones en un siglo el mas fecundo de Santos y Santas Españolas , parece reservó Dios con particular providencia á nuestros dias la manifestacion de su gloria , para hacer en éste mas patente el torpe y grosero error de los incrédulos y libertinos , que hinchados con la ciencia de sus débiles racionios , se han atrevido á confundir la nobleza del hombre con la baxeza de los brutos : para hacer ver á toda clase de gentes , que no hay impulso , pasion ó tentacion de vanidad , de honras , riquezas y deleytes , que no pueda vencer el hombre fiel en qualquiera estado fortalecido de la gracia ; pues aquí veneramos y hacemos plausible fiesta á la memoria y reliquias de un humilde y pobre Frayle , que habiendo sido singularmente honrado de los Aulicos , y haber pasado la mayor parte de su vida entre los halagos , é incentivos mas penetrantes de la vanidad , delicadeza y lisonja , vivió y murió en esta Casa sin haber perdido la estola , ni manchado la vestidura nupcial que habia recibido en el Bautismo. Así

le ha puesto Dios en su Iglesia, como perfecto modelo de Religiosos y Eclesiásticos; para que con la pureza de su vida y excelencia de su doctrina diese nuevo lustre y gloria muy singular al hábito y vestido santo del Monacato y del Sacerdocio: que es puntualmente lo que me habia propuesto declarar para nuestra comun instruccion en este grande elogio de Simon, Sumo Sacerdote, aplicado al nuestro en la solemnidad de su triunfo.

Sea así, ó Simon Bienaventurado y glorioso, enviado de Dios, como Ministro de su Corte, para zelar por el culto de sus adorables misterios, y dispensar útil y fructuosamente á los fieles, la gracia de sus Sacramentos: perpétuo ensalzador de las glorias de la divina Emperatriz de los Cielos, Archivero feliz de sus secretos, Embaxador de su Sacratísimo Nombre, Tesorero de su Erario, vaso escogido de devocion y pureza, y autorizado executor de sus mas illustres maravillas: quán dulce, quán alegre, amable y suave es á todos los Matritenses la memoria y bendiccion de vuestro nombre! y en este lugar de afliccion, en este cuerpo de corrupcion y de muerte, ofrecer al Omnipotente sus preces ántesese lucido Altar de vuestro Cuerpo venerable; para nosotros mas precioso que todos los tesoros de oro, plata y perlas preciosas de que abundan nuestras minas, á cuya vista se enciende nuestro corazon en ardentísimos deseos de los bienes eternos, despreciando los transitorios. Si por unas leves porciones de los Cuerpos de los Santos Mártires, Vidal y Agrícola que habia traído de Bolonia á su Iglesia de Milán, el gran Padre S. Ambrosio, se alegró tanto su espíritu, que les dió públi-

ca-

camente el parabien de tan apreciable fortuna con una tierna y eloqüentísima oracion muy celebrada en sus obras; cómo no celebraremos nosotros, aunque con estilo llano y familiar, propio de nuestra flaqueza, la gloria de Madrid, muy superior á la de Milán por la antigua y venturosa posesion de los Cuerpos de sus Santos Conciudadanos, y entre ellos este de nuestro amable Simon, que en vida y muerte adquirió, y conserva su domicilio en esta Corte? Pues si no negamos la fé de las Santas Escrituras é Historia de todos los siglos, los Cuerpos de los amados de Dios, que reynan con Christo en el Cielo son para sus fieles devotos altísimos muros de proteccion, y defensa inexpunable contra toda adversidad, calamidad y peligro. Con esta gran fé animada del zelo de vuestro culto se promete el nuevo Oferente, la uncion de su Sacerdocio en la perfeccion de este su primer Sacrificio, y nosotros la Indulgencia y plenaria remision de las penas merecidas por nuestras culpas, que hoy dispensa el Vicario de Christo á las almas que veneran vuestra memoria en esta Iglesia, con todos los demas frutos de esta Hostia de propiciacion y de alabanza, que nos faciliten la entrada y posesion del Reyno eterno y Real Sacerdocio del Señor en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

AVE